

Eucaristía y Pobres

Eucharist and the Poor

Pedro Trigo
Universidad Andrés Bello, Venezuela

Resumen

El título encierra una paradoja: La Cena del Señor es sacramento del banquete del Reino destinado a los pobres y a los solidarizados con ellos y sin embargo los pobres sólo tienen acceso a él si en su comunidad hay un no pobre, porque ningún presbítero es pobre. Jesús vive en un mundo cuya religión se caracteriza por la tríada templos-sacerdotes-sacrificios siendo pública y en el fondo política. Esa tríada está ausente en la vida y propuesta de Jesús. Pero por inculturación o aculturación acaba imponiéndose. Esta versión cristiana relega a los pobres a la condición de asistentes e incluso ni eso. La fidelidad a Jesús y a la nueva época exige dejar esa tríada. Sólo si lo hacemos, los pobres volverán a alegrarse al participar de la Cena del Señor. Ya lo empezamos a hacer en la recepción, en este punto creativa, del Vaticano II que llevó a cabo la Iglesia latinoamericana en Medellín y Puebla. Urge retomar el camino de fidelidad en esta nueva época.

Abstract

The title contains a paradox: The Lord's Supper is a sacrament of the Kingdom banquet for the poor and in solidarity with them, and yet the poor only have access to it if there is non-poor in their community, because no priest is poor. Jesus lives in a world whose religion is characterized by the triad temples-priests-sacrifices being public and ultimately political. That triad is absent in the life and proposal of Jesus. But by inculturation or acculturation it ends up prevailing. This Christian version relegates the poor to the condition of assistants and even not that. Faithfulness to Jesus and to the new age requires leaving this triad. Only if we do, will the poor rejoice by participating in the Lord's Supper. We have already begun to do so at the reception, at this creative point, of Vatican II carried out by the Latin American Church in Medellín and Puebla. It is urgent to resume the path of fidelity in this new era.

Palabras clave

Cena del Señor.
Templos-
sacerdotes-
sacrificios.
Medellín y
Puebla.
Nueva época.
Sinodalidad de
todo el pueblo
de Dios.

Keywords

Lord's Supper.
Temples-
priests-
sacrifices.
Medellín and
Puebla.
New age.
Synod of all
God's people.

Introducción

En la Cena del Señor los privilegiados son los pobres, ya que es el sacramento del banquete del Reino y a él entrarán los pobres y los que los hayan acogido gratuita y horizontalmente.

Y, sin embargo, actualmente los pobres sólo pueden participar de la Cena del Señor, si hay alguien no pobre en la comunidad, porque todos los presbíteros son no pobres, incluso los que viven con los pobres solidarizados con ellos y los de origen popular. Y sólo los presbíteros pueden consagrar válidamente.

¿Cómo se ha venido a parar a este contrasentido? ¿Qué hacer para salir de él? Para acercarnos a estos interrogantes digamos primero unas palabras sobre lo que entendemos por Cena del Señor y por pobres. Comenzamos por esto último.

Pobres son los que no tienen cómo tener¹

Para aclararlo nos referiremos a su antónimo: rico. Podremos hablar de pobre rico si no sabe qué hacer con su dinero o si es patente que el modo como lo obtiene y lo gasta lo deshumaniza. Pero esas son nociones metafóricas. Como cuando decimos rico en salud o rico en amigos o rico en gracia. Todos estamos de acuerdo en que rico a secas es el que tiene dinero establemente. Ése es el concepto propio, no analógico ni metafórico, de rico. Correspondientemente, pobre es el que no tiene dinero establemente. No es, por tanto, el que no tiene, sino el que no tiene cómo tener.

Esa carencia sistemática tiene dos niveles: siempre gira alrededor de las necesidades mínimas; pero es distinto que casi siempre logre satisfacerlas a que muchas veces no logre satisfacerlas. El primero es simplemente pobre;

¹ TRIGO, Pedro. *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla, 2017, p. 17-25. AQUINO JUNIOR, Francisco. *Teología em saída para as periferias*. São Paulo/Pernambuco: Paulinas/Unicap, 2019, p. 72-98. Para la complejidad del momento actual, *oc p. 99-129*.

el segundo está en la miseria. Ahora bien, según situaciones y culturas varía muchísimo lo que se entiende por necesidades mínimas. Por ejemplo, un viejo refrán español dice: “con pan y vino se anda el camino”; y para referirse al colmo de la denegación de alimentos en las cárceles se decía: lo tienen “a pan y agua”. Como se ve, lo único que falta es el vino y, sin embargo, en el primer caso se entiende que se está en el límite mínimo, no de la pobreza sino de la normalidad; y en el segundo, en la más injusta privación. Como en el tiempo de Jesús, lo mínimo era el pan.

Para nosotros las necesidades mínimas, más allá de lo que cada cultura y tiempo entienda de ellas, son las que, al no cubrirlas, se daña la salud y si uno las tiene cubiertas, aunque resienta su estado por la monotonía o por lo hiriente de la comparación con otros, puede seguir adelante. Gente popular es la que gira alrededor de las necesidades básicas, que son muchas más que las mínimas. Pobre el que gira alrededor de las mínimas.

El pobre puede no tener cómo tener por dos causas: la primera es por la manera como está organizada la sociedad y la coyuntura en que se encuentra. De este modo son pobres, no sólo la mayoría del tercer mundo sino también muchos jóvenes del primer mundo que tienen idónea preparación profesional, salud y ganas de trabajar; pero la generación de sus padres los sacrificó ya que invirtió todo lo que pudo en robotizar el trabajo para no tener que compartir sus ganancias con los trabajadores y por eso ellos no encuentran lugar. Si hubiera invertido la mitad en inventar puestos de trabajo productivos, sí tendrían trabajo. Pero la generación de sus padres prefirió quedarse con toda la ganancia y no compartir. Así son pobres un número creciente de jóvenes en el primer mundo y por eso muchos de ellos, como no pueden independizarse económicamente, viven arrimados a sus padres, a pesar de que se van haciendo adultos. También un número creciente de jóvenes preparados en el tercer mundo es pobre por esa causa. Una causa que clama al cielo por la impiedad que supone.

La segunda razón por la que hay pobres es antropológica: no tienen cómo tener porque no tienen desarrolladas esas dotes o, por la razón que sea, les faltan esas capacidades. Por ejemplo, no tienen desarrollada la dimensión del futuro y viven en un presente inorgánico; en esas condiciones, si un día

tienen, lo comparten o lo malgastan, porque no se les ocurre ahorrar o invertir. O, más drásticamente, el hambre severa que padecieron en la niñez les dificulta muchísimo concentrarse; por eso se ven en condiciones de inferioridad y les es casi imposible superarla. O, más genéricamente, en su medio familiar y social carecieron de estímulos y oportunidades para superarse y no llegaron a estudiar o el estudio en su medio fue muy deficiente o tuvieron que interrumpirlo para trabajar para vivir y lo tuvieron que hacer en lo más rudimentario y, aun trabajando, siempre vivieron en la precariedad.

Hoy, a diferencia de otros tiempos en los que no se producía establemente para todos porque no estaban tan desarrolladas las fuerzas productivas, es perfectamente posible producir y distribuir lo producido de tal modo que nadie pase hambre. Por eso hoy se pasa hambre por el modo como está organizado el mercado: no en función de las necesidades humanas sino de la maximización de la ganancia de los que lo controlan, porque el mercado está cartelizado. Así pues, el que hoy haya pobres es una injusticia que clama al cielo porque los bienes de la tierra están al servicio de todos los seres humanos. Y, sin embargo, cada vez hay más pobres, no sólo en el tercer mundo sino también en el primero.

Jesús fue pobre y nos enriqueció con su pobreza

Como una transición a lo que diremos de la Cena del Señor tenemos que decir que el Señor Jesús “nació y vivió pobre en medio de su pueblo”². Mientras vivió en Nazaret, aunque estuvo alrededor de las necesidades mínimas, tuvo una estabilidad básica porque tenía casa, familia y oficio. Sus padres se consideraban pobres; por eso por la purificación de la madre pagaron la ofrenda de los pobres (Lc 2,24). Pero eran “pobres, pero honrados”, es decir, dignos de respeto, porque estaban establecidos, aunque fuera en el lugar más bajo. Sin embargo, cuando salió a la misión no tuvo “dónde reclinar la cabeza” (Lc 9,58). Vivió en los lugares públicos, de un sitio para otro, con los que no tenían lugar, aunque no era pobre como ellos

² Puebla 190.

porque lo hizo por elección y los otros están así porque no tienen más remedio. Lo hizo por elección porque la entrega a todos en ese mundo piramidal y excluyente la llevó a cabo desde la entrega a los pobres como un pobre más. Ese fue el modo de revelar a su Padre como nuestro Padre: haciéndose hermano de todos desde su fraternidad con los pobres³.

Durante la misión vivió completamente entregado, tanto a su Padre como a los demás. Pero también tuvo que recibir todo. En el sentido literal de la parábola, no pudo ser buen samaritano porque no andaba con vino y aceite para limpiar y ungir las heridas, ni pudo montar al herido en su cabalgadura porque era un “pata-en-el-suelo”, ni lo pudo llevar a la posada ni pagar al posadero porque no tenía cómo. Jesús no daba cosas: no las tenía. Daba de sí; se daba a sí mismo. Pero también recibía. El día en que una Marta no lo recibía en su casa (cf Lc 10,38), dormía viendo las estrellas y, si no lo invitaban, se quedaba sin comer. Ése es el que, culminando su entrega de sí, nos entregará su cuerpo y su sangre en una cena de despedida en una casa que le cedieron.

Compendio simbólico de su vida para relanzarla para siempre

La Cena del Señor es la cena de despedida la noche en que lo iban a entregar, sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre⁴. En esa Cena Testamento se nos recogen dos gestos simbólicos que se reenvían uno al otro: el lavatorio de los pies y la entrega de su cuerpo y sangre en el pan y el vino para que coman y beban de él. Esos gestos recogen simbólicamente lo que había sido su relación con los discípulos y con todos, y lo relanzan al futuro en un doble sentido, tanto en el de que expresan lo que seguiría siendo su presencia entre ellos, que no acabaría con la muerte, como que es precisamente eso lo que pide que hagan sus seguidores.

³ AQUINO JUNIOR, 2019, p. 145-166.

⁴ También es el compendio y consumación trascendente de las numerosas y muy significativas y controvertidas comidas que aparecen en los evangelios. Cf. CASTILLO, José María. Donde no hay justicia no hay eucaristía. In: ALONSO DÍAZ, José *et al.* *Fe y Justicia*. Sígueme, Salamanca 1981, p. 166-170; DUMAS, Benoit. *Cinco panes y dos peces*: Jesús, sus comidas y las nuestras. Bilbao: DDB, 2003.

El lavatorio de los pies lo lleva a cabo consciente de que había salido de Dios y que a Dios volvía, consciente de que era el Maestro y el Señor (Jn 13,1.13). No significa que, a pesar de ese origen y esos títulos, tiene a bien humillarse para que lo hagamos también nosotros, sino todo lo contrario: que él les lava los pies a todos porque ha salido de Dios y porque en eso consiste ser el Maestro y el Señor⁵. Por eso a ellos, como sólo son discípulos, únicamente les pide que se laven los pies unos a otros.

El presupuesto es que Dios no es el Mandamás absoluto sino el que sirve a todos y al que nadie puede servir porque no necesita nada y, si necesitara, no nos lo iba a pedir a nosotros (Sal 50). Por eso, Jesús, como ha salido de Dios, como él es el primero, se coloca en el último lugar y, como es el Señor, se hace el servidor de todos (Mc 10,44-45). Eso es lo que ha hecho incesantemente a lo largo de la misión y lo que va a culminar cuando lo apresen y torturen, ya que va a morir llevándonos a todos en su corazón y pidiendo perdón a su Padre por los que lo habían condenado y lo estaban asesinando⁶. Como su Padre, que se diferencia de los ídolos en que nos lleva a todos y no le pasamos, en tanto los ídolos son llevados por sus adoradores y les resultan una carga muy pesada (Is 46,1-4).

Como se ve, lavarles los pies a todos es un acto de revelación de su condición señorial y divina. Ahora bien, va tan a contracorriente de la estimativa vigente, que en vez de revelación se asume como ocultamiento, como ejercicio de humildad⁷. No querer dejarse lavar los pies por no poder

⁵ “El gesto de Jesús lavando los pies de los discípulos no esconde su divinidad sino que la manifiesta” (ZEVINI, Giorgio. *Evangelio según San Juan*. Salamanca: Sígueme, 1995, p. 339); LEON-DUFOUR, Xavier. *Lectura del evangelio de Juan*. Vol. III. Salamanca: Sígueme, 1998, p. 26-34; CASTRO SÁNCHEZ, Secundino. *Evangelio de Juan*. Madrid: Universidad de Comillas, 2002; MATEOS, Juan; BARRETO, Juan. *El evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, 1982, p. 587-599; “Al ponerse Jesús, Dios entre los hombres, a los pies de sus discípulos, destruye la idea de Dios creada por la religión. Dios no actúa como soberano celeste, sino como servidor del hombre” (p. 592); LÓPEZ ROSAS, Ricardo; RICHARD GUZMÁN, Pablo. *Evangelio y apocalipsis de san Juan*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2006, p. 225-228.

⁶ “Está claro que Juan ha querido de esta manera dar el significado último y esencial que tiene la eucaristía: la institución eucarística no es un acto ritual, desligado de la vida, sino que es el signo que expresa lo que tienen que practicar los cristianos, el amor de solidaridad y el servicio humilde a los demás” (CASTILLO, 1981, p. 169)

⁷ BARRET, Charles Kingsley. *El evangelio según san Juan: una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2003, “servicio humilde” (p. 663), “los discípulos tienen que seguir su ejemplo, mostrar su misma humildad” (p. 664); BROWN, Raymond E. *El evangelio según san Juan/ XIII-XXI*. Madrid: Cristiandad, 1979, para quien es un acto simbólico que simboliza la humillación de su muerte y secundariamente un

Fronteiras, Recife, v. 3, n. 2, p. 378-403, jul./dez., 2020

tolerar la humillación que supone que el Señor le sirva, como pretendió Pedro, es en el fondo querer salvaguardar la imagen mundana de señorío para no tener que pasarse la vida lavando los pies: sirviendo. Es no aceptar la revelación de que lavarles los pies a todos, vivir sirviéndoles, es simplemente amar a plenitud.

Tomar el pan, bendecirlo y entregárselo a los discípulos para que lo coman, diciéndoles *esto es mi cuerpo* y tomar la copa llena de vino y dar gracias y repartírsela diciendo *tomen y beban: ésta es mi sangre*, es entregarles su persona y su vida para que, recibíéndolas y viviendo de ellas, puedan hacer lo mismo: entregar a otros esa vida recibida y hecha vida propia, entregarles la propia persona que vive de la entrega de Jesús.

Recibir a Jesús que se entrega para que lo entreguemos, hecho vida de nuestra vida

Jesús les había ido entregando su vida, su persona, gota a gota, en cada trance. Ahora, cuando ya no hay tiempo, en este último compartir que es su testamento, les da toda su vida, toda su persona. Se la da para que sea su alimento: para que vivan de ella. Pero no para que se la guarden, porque vivir de Jesús es continuar su vida, es hacer lo mismo que Jesús: dar a otros nuestra vida⁸. Pero como nosotros no hemos salido de Dios, como no somos el Señor, no lo podemos hacer desde nosotros mismos; tenemos que recibir la

ejemplo de humildad (p. 798-799); para BEUTLER, Johannes. *Comentario al evangelio de Juan*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2016, “la instrucción de Jesús tiene la forma de un argumento a fortiori. Si ya él, a quien los discípulos llaman con razón ‘Señor’ y ‘maestro’, les lava los pies a ellos, cuánto más tienen ellos que estar dispuestos a lavarse los pies unos a otros” (p. 334); lo mismo dice Wikenhauser “con ser su maestro y señor él no ha desdeñado prestarles ese humilde servicio de esclavo” porque “toda su vida fue un servicio y una inmólación” (*El evangelio según san Juan*. Barcelona: Herder, 1978, p. 381.378); para Carrillo es “un acto de suprema humildad” (*El evangelio según san Juan*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2010, p. 364); VIDAL, Senén. *Evangelio y cartas de Juan*. Bilbao: Mensajero, 2013, p. 332.

⁸ “Sólo se multiplica el pan allí donde el creyente entrega su vida por los otros, volviéndose comida y creando comunión con (para) ellos (como hace Jesús)”. “Beber su cáliz significa asumir el riesgo y entrega de su evangelio, en generosidad o donación hasta la muerte”. “Hasta ahora los humanos, especialmente en occidente, hemos aprendido a producir, sabemos crear bienes, pero no hemos aprendido a compartir (partir y dar), en gesto de bendición, regalo de la vida. Esta es la enseñanza suprema del Masías Jesús, este su signo” (PIKAZA, Xavier. *Evangelio de Marcos*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2012, p. 981, 985, 982)

vida de Jesús y asimilarla para entregarla, hecha vida de nuestra vida. Jesús nos capacita para servir como él, haciéndose él vida de nuestra vida. No sólo nos da ejemplo para que hagamos lo mismo, sino que nos capacita para hacerlo, siendo él la vida de nuestra vida⁹.

Éste es el sentido de la Cena del Señor.

Todavía hay una especificación. Esto lo hace Jesús, no sólo sintetizando toda su vida sino anunciando lo que va a venir. Y por eso ese cuerpo que se entrega es el que va a ser entregado esa misma noche a sus enemigos y a la muerte. Y esa sangre que les da como vida de su vida es la sangre que va a ser derramada en la tortura¹⁰.

Entregar a Jesús a la muerte, derramar su sangre, sacrificarlo para que todo siga igual es el mayor pecado de la historia. En sentido propio, sacrificio, es decir el acto de inmolar a Jesús, es una mala palabra¹¹. Jesús fue sacrificado para que no hubiera salvación y siguiera el orden establecido. Lo que le hacen a Jesús es solo malo. Lo grandioso de ese trance, lo que llevó al centurión, experto en crucifixiones, a proclamar que ese hombre era hijo de Dios (Mc 15,39) es que no murió como los demás. Él sabía que la tortura era tan invasora que el crucificado o moría de terror ante lo que le estaba

⁹ “Hacer memoria de Jesús es actuar como Jesús y vivir como él, y no sólo reproducir el rito de la cena. Hacer memoria es hacer con nuestras vidas lo que él hizo con la suya (...) Por eso urge corregir la interpretación que ve en el ‘hacer esto’ el mandato dado sólo a los sacerdotes de hacer un rito en nombre de Cristo” (DÍAZ MATEOS, Manuel. *El sacramento del pan*. Madrid: PPC, 1997, p. 197). “Hay que repetir incesantemente el rito misterioso: ‘Haced esto en memoria mía’. Pero hay que impedir todo retorno a la liturgia irreal de sombras y figuras. Tal es la grandeza de la liturgia cristiana: es celebrada por el Hijo de Dios en la cumbre escatológica de la historia de la salvación y por todos aquellos que se dejan, ellos mismos y su vida entera, asumir por esta plenitud” (DURRWELL, François-Xavier. *La Eucaristía, sacramento pascual*. Salamanca: Sígueme, 1982, p. 124)

¹⁰ “La copa ofrecida regala comunión con el Señor que se entrega a la muerte” (GNILKA, Joachim. *El evangelio según san Marcos: Mc 8,27-16,20*. Vol. II, Salamanca; Sígueme, 1986, p. 287). Esto lo comenta Castillo de la siguiente manera: “la muerte de Jesús, tal como de hecho ocurrió, no fue una ceremonia cultual, sino una realidad existencial cruda y brutal, en cuanto que fue, ni más ni menos, la ejecución de un condenado a muerte. Desde este punto de vista la eucaristía se entiende como el signo que expresa la entrega incondicional, la entrega del ‘siervo doliente’ que se solidariza con todos los que sufren y con todos los desgraciados de este mundo” (CASTILLO, 1981, p. 168-169).

¹¹ “Nunca se podrá decir que Dios exige, pide o reclama la muerte de Jesús o que se complace en ella. Dios sufre esa muerte como un crimen. Es decir, la rechaza y la condena. Y sólo la acepta en cuanto acto de libertad solidaria de Jesús, en cuanto que por medio de ella Jesús realiza la solidaridad total con los hombres” (MALDONADO, Luis. *Eucaristía en devenir*. Maliaño: Sal Terrae, 1997, p. 193). El autor explica con toda la claridad deseable en qué sentido la eucaristía es sacrificio (p. 187-194). Pero si ese sentido contradice lo que significa esa palabra en el ámbito de las religiones ¿por qué mantenerla? Sacrificio no equivale al precio de la solidaridad en una situación de pecado, que es lo que sostiene el autor.

viniedo, o se echaba a morir para que acabara cuanto antes o moría como un perro rabioso. Jesús, al contrario del resto, murió desde sí mismo y no encerrándose en su autosuficiencia sino con una respectividad positiva con todos, que llegó hasta pedir a su Padre perdón para los que lo habían condenado y lo torturaban y a morir llevándonos a todos en su corazón y a morir referido al Padre mientras sentía su abandono¹². La libertad que tuvo Jesús mientras ejercían contra él esa violencia da la medida de su amor.

Ese amor es el que anticipa la Cena: el cuerpo que les entrega es el cuerpo que será entregado a la muerte y la sangre que les da es la sangre derramada por sus asesinos¹³. Les está diciendo que la última palabra no la tendrán los que le entreguen a la muerte y derramen su sangre, sino él, que se anticipa a entregar su persona y su vida¹⁴. A entregárselas a ellos y a todos¹⁵. El don de su persona y de su vida llega incluso a sus condenadores y sus verdugos. Es así la síntesis de su vida y el anticipo de lo que vivirá en su muerte, que será así la culminación de su vida.

El corazón de la Cena del Señor es la relación de entrega de Jesús a sus discípulos y a todos; y la comunión de los discípulos con la persona y la vida de Jesús, para hacer lo mismo: para dar a otros esa vida que se les da¹⁶.

¹² “El ‘sacrificio’ se identifica con su misma vida compartida”. “La expresión paulina y lucana interpreta y restringe de algún modo esa experiencia al calificar el cuerpo en términos de donación sacrificial. El cuerpo es identidad y comunión, individualidad y comunicación, la vida entera alimentada por el pan con el que Jesús se identifica como Mesías”. “La identificación eucarística del cáliz o copa de vino compartido con la sangre de la alianza de Jesús constituye un signo poderosamente innovador, que supera los límites de un judaísmo sacral (centrado en un sistema de sacrificios), para resacralizar de otra forma la vida, desde la entrega personal de Jesús a quien la comunidad descubre y canta en su celebración” (MALDONADO, 1997, p. 982, 984, 989).

¹³ “‘Comer el pan’ y ‘beber de la copa’ son actos inseparables. El pan representa la persona y obra de Jesús; la copa, su entrega hasta el fin (...) No se puede, pues, adoptar como norma de vida la persona de Jesús y su actividad liberadora (‘comer de su pan’) si no se está dispuesto también a una entrega como la suya (‘beber de su copa’) (MATEOS, Juan; CAMACHO, Fernando. *El evangelio de Marcos: análisis lingüística y comentario exegético*. Vol. III. Córdoba: Ediciones El Almendro, 2008, p. 490).

¹⁴ “Las palabras *la sangre... que va a ser derramada por todos* denotan la muerte violenta, o mejor, la persona misma en cuanto sufre tal género de muerte y están en paralelo con las de 10,45, donde Jesús afirmaba que iba a dar la vida ‘en rescate por todos’. Ahora bien, el rescate no está en la línea del sacrificio sino en la de la liberación” (MATEOS; CAMACHO, 2008, p. 496-497).

¹⁵ “Para el evangelista el aspecto universal podría haber sido más importante que la idea de expiación. Jesús murió por los pueblos, a los que se debe llevar ahora el evangelio” (GNILKA, 1986, p. 292).

¹⁶ “Invita a sus discípulos a aceptar la realidad personal de él y a traducirla en su vida”, a que “continúen su actividad salvadora” (MATEOS; CAMACHO, 2008, p. 487,486).

Los discípulos ¿pueden merecer recibir a Jesús? Nunca. Lo que se les pide es que se abran a su entrega y que se entreguen¹⁷. Precisamente se les entrega consciente de que esa misma noche lo van a abandonar. Se les entrega, no porque hacen lo mismo que él, sino siendo consciente de que no lo hacen y para que un día lleguen a hacerlo. Por eso les da su sangre para el perdón de los pecados.

Koinonía y economía y la cena del Señor

Consumada la pascua de Jesús, los discípulos de Jerusalén, desandando el camino hasta antes de ser discípulos, empezaron a frecuentar el templo y se afincaron en la ley. Lo que aparece como novedad es la proclamación de Jesús como el salvador definitivo y su constitución en una comunidad de hermanos como el embrión del pueblo fraternal que empezó a congregarse en Jesús.

Una característica de esta comunidad es que no había pobres porque todo lo habían puesto en común. Esta decisión, tan bien intencionada, fue una salida en falso, tanto porque el fondo se acabó y acabaron todos en la miseria, como porque no expresaba amor vivir de lo que habían aportado algunos. Lo que a la larga se impondría como seguimiento auténtico de Jesús fue lo que practicó y vivió Pablo: trabajar cada uno lo más cualificadamente posible para no ser gravoso a nadie y para ayudarse unos a otros en sus necesidades (Hch 20,33-36; 2Tes 3,7-12). Así no hubo pobres establemente y el que no hubiera pobres era manifestación genuina de fraternidad. Esta es la unión inquebrantable entre *koinonía* y economía.

Esta *koinonía* se simbolizaba y alimentaba en la fracción del pan, en la celebración de la Cena del Señor, que se celebraba en las casas y que incluía la mesa compartida¹⁸, además de recibir también el alimento de la

¹⁷ “No exige obediencia, no impone su verdad, no se eleva sobre otros, sino que en gesto de solidaridad suprema se atreve a ofrecerles su cuerpo invitándolos a compartir el pan. Este ofrecimiento de Jesús sólo pueden ‘entenderlo’ (acogerlo) aquellos que interpretan el cuerpo mesiánico como fuente de humanidad dialogal, gratuita, mesiánica” (MATEOS; CAMACHO, 2008, p. 985).

¹⁸ JUNGSMANN, José (ed.). *El sacrificio de la misa: tratado histórico-litúrgico*. Madrid: Herder, 1953, p. 27-41.

palabra de los apóstoles, que de un modo u otro siempre evangelizaban a Jesús, que se hacía presente en la palabra, antes que en el pan y el vino. Así lo expresan los Hechos: “Los discípulos se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, participar de la vida común, de la fracción del pan y de las oraciones”. “En sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera” (Hch 2,42 y 46).

Dijimos que la comunión, que incluía a los pobres, era simbolizada y alimentada por la Cena del Señor. Este ambiente en el que se daba la celebración era tan básico que Pablo asegura a los corintios que ellos no celebran la Cena del Señor (1 Cor 11,20). Y, sin embargo, en esas celebraciones había lo que luego se especificaría como materia, forma, ministro y sujeto. ¿Qué pasaba? Que primero llegaban los señores y se comían la cena y cuando llegaban los sirvientes y más en general los trabajadores, ya no quedaba nada (oc 21). Digamos que el primer sacramento de Jesús, por analogía con los de la Iglesia, son los pobres, el servicio a los pobres. Él es la puerta de los demás. Si la *koinonía* no se extiende eficazmente a los pobres, la comunidad no es la del pobre Jesús de Nazaret y no se recibe la Cena del Señor. Éste es el privilegio de los pobres en la Iglesia y por eso la comunión con ellos, que va más allá de lo económico pero que lo incluye, es condición de posibilidad para que la comunidad cristiana lo sea realmente.

De la cena del Señor al santo sacrificio de la Misa

En las cartas auténticas de Pablo nada de nos dice de quiénes presidían la Cena del Señor. En Efesios y Colosenses se empieza a perfilar la organización y en las Cartas Pastorales, muy posteriores, ya está estatuido lo que conocemos ahora¹⁹.

Ahora bien, en el siglo III aparece una especificación que parecería traicionar todo lo dicho hasta ahora; se habla de órdenes. Los presbíteros y

¹⁹ BULTMANN, Rudolf. *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1981, p. 516-541; 564-567; KÄSEMANN, Ernst. *Ensayos exegéticos*. Salamanca: Sígueme, 1978, p. 289-292; KÖSTER, Helmut. *Introducción al Nuevo Testamento: Historia, cultura y religión en la época helenística e historia y literatura del cristianismo primitivo*. Salamanca: Sígueme, 1988, p. 811-815, 829-835.

los obispos al ser consagrados ingresaban en esos órdenes, de tal modo que el acto de conferirles ese servicio llegó a llamarse ordenación. El que pertenecía a un orden, por ejemplo la de los caballeros (*equites*) y la de los senadores, no era un simple ciudadano. Por ejemplo, hablando en nuestros términos, Agustín ganó la oposición a la cátedra más importante, la de retórica, en la universidad más importante, en Milán donde vivía el emperador. Pues bien, por eso tuvo que despedir a su concubina porque había ascendido al orden senatorial y no podía convivir con una plebeya. Si era ingresar a órdenes ¿ser presbítero u obispo era compatible con la fraternidad cristiana? En esas condiciones ¿cabía la sinodalidad básica que caracteriza al pueblo de Dios? ¿podía servir y dar su vida desde abajo? Más específicamente ¿cabe la sinodalidad con el pueblo²⁰?

En cuanto se viera esa condición como algo secundario, en el mejor sentido de la palabra, y provisional, sí era posible. Así se consideró san Agustín en una cita muy sintomática que trae el concilio. Dice que con los demás miembros del pueblo de Dios es cristiano y que para ellos es obispo y que ser cristiano con ellos es su gracia y su gloria y que ser obispo para ellos es su carga y su peligro²¹. Si lo sustantivo, la gracia y la salvación, es ser cristiano con los demás cristianos y ser obispo es percibido como un peligro, el de señorear y no servir, obvio que no hay ningún problema. Es provisional porque en el cielo no habrá ningún presbítero ni obispo ni papa sino únicamente hijas e hijos de Dios, hermanas y hermanos de todos. Todo lo demás sólo tiene sentido en cuanto ayude a serlo realmente²².

Por eso la consideración del ordenado como separado es radicalmente anticristiana. ¿Cómo puede hacer las veces del que, siendo de condición divina, se despojó de su rango y se hizo uno de tantos, se encarnó en la

²⁰ TRIGO, Pedro. Sinodalidad con el pueblo. En: LUCIANI; SILVEIRA (eds.), *La sinodalidad en la vida de la Iglesia*. San Pablo: Madrid, 2020.

²¹ “Si me aterra el hecho de lo que soy para vosotros, eso mismo me consuela, porque estoy con vosotros. Para vosotros soy el obispo, con vosotros soy el cristiano. Aquél es el nombre del cargo; éste de la gracia; aquél el del peligro; éste, el de la salvación” (*Lumen Gentium* n° 32).

²² Castillo insiste en que este sentido comunitario, que incluía la ofrenda para los pobres y la exclusión de los públicamente injustos, era tan fuerte que perduró hasta el siglo IX y trae muchos testimonios patrísticos que insisten en el punto, lo que implica que estaba contrastado y que por eso había que hacerlo, pero también que los que tenían más espíritu cristiano lo hacían (CASTILLO, 1981, p. 151-165).

humanidad y se hizo precisamente servidor de todos, uno que considera que la ordenación lo separa? ¿Cómo va a representar a Jesús si sigue una dirección vital opuesta a la suya? Las cosas de Dios, según Jesús, no son las de la ley y el templo sino hacer de toda la humanidad dividida la única familia de las hijas e hijos de Dios y eso lo hace uniéndose a ella por abajo.

Pero lo que más influyó para que la Cena del Señor tomara la forma de lo que hoy llamamos la misa fue la aceptación por parte de la institución eclesiástica de la propuesta del emperador Constantino, que se había desengañado de los dioses olímpicos, de que fueran los cristianos los que ofrecieran a la divinidad el sacrificio legítimo²³ por la ciudad y el imperio (*urbi et orbe*). “Estaba persuadido de que (...) con la ayuda de Cristo había vencido al rival que confiaba en los dioses gentiles. A partir de este acontecimiento Cristo fue para él objeto de culto o veneración como su dios protector”. “El desprecio del culto divino ha puesto al Estado en serio peligro; su cuidadosa observancia, por el contrario, le trae dicha y prosperidad” “Constantino ha visto la grandeza del culto cristiano”. En “su exacto y digno desempeño” (...) “ve una condición para el éxito de la obra por él comenzada”²⁴.

La Cena dejó de ser la Cena del Señor en la que la relación fundamental se establecía entre la comunidad y el Señor y consistía en esa entrega de sí en el pan y el vino y la recepción de la entrega por parte de la comunidad que la convertía en cuerpo de Cristo. Ese sacramento de comunión se convirtió en un sacrificio ritual que ofrecía a la divinidad el sacerdote legítimamente ordenado y según un guión establecido por la autoridad. La comunidad asistía, pero era el sacerdote el que lo ofrecía²⁵. La comunidad se

²³ Para el sentido jurídico romano el asegurarse de que fuera legítimo era tan imprescindible que él fue el que convocó el concilio de Nicea para que se pusieran de acuerdo los obispos y no resultara que en vez de contentarse la divinidad se enfureciera por no seguir los cánones debidos

²⁴ JEDIN, Hubert. *Manual de historia de la Iglesia I*. Barcelona: Herder, 1980, p. 580, 582. FLICHE, Agustín; MARTÍN, Victor (eds.). *Historia de la Iglesia: de los orígenes a nuestros días*. Vol. III. Valencia: EDICEP 1977, p. 20-25.

²⁵ “Para encontrar una alusión, en un texto litúrgico, a la participación de los fieles, hay que esperar al *Ordo* de la Vigilia Pascual restaurada en 1951. En suma, la liturgia, incluso después del Concilio de Trento, siguió siendo una liturgia clerical. Los fieles quedaron como simples espectadores” (GIAMPIETRO, Nicola. *El cardenal Ferdinando Antonelli y la reforma litúrgica*. Madrid: Cristiandad, 2005, p. 284 citando al propio Antonelli)

sumaba a su ofrecimiento, pero era el celebrante el que ofrecía²⁶. La Cena del Señor se transformó en el santo sacrificio de la misa²⁷.

¿El cristianismo se aculturó a la religión neolítica?

El cristianismo se aculturó al neolítico cuya religión consiste en la tríada templos-sacerdotes-sacrificios con carácter público, incluso político. La diferencia fue que los cristianos dijeron a Constantino, que les ofrecía templos, que ellos no tenían templos y en cambio les dio iglesias, como se lo pidieron, es decir edificios donde la gente se convocaba. No existía, pues, un santuario reservado a la divinidad. Para los cristianos la comunidad era el cuerpo de Cristo. Ella era la sagrada, no ningún recinto.

Aunque con el tiempo, claramente en el segundo milenio, fue desapareciendo la comunidad y entonces sí hubo templos y la reserva de la eucaristía se llamó el cuerpo de Cristo, no ya el cuerpo místico de Cristo. Aunque, a diferencia de la religión neolítica, todos seguían teniendo acceso al recinto, que, sin embargo, sí constituía un templo: la casa de la divinidad, no ya la casa de la comunidad. “En este tiempo (siglo IX) se acentúan los signos de separación del clero y los fieles: el canon es recitado en voz baja, el sacerdote celebra de espaldas al pueblo, la gente ya no entiende el latín de la liturgia, los fieles no llevan ya las ofrendas al altar, la misa tiende a convertirse en una cosa santa que pasa delante de la gente”. “A partir del siglo IX se empieza a conservar la eucaristía en los templos, en sagrarios

²⁶ Para Jungmann que el celebrante y la comunidad formen un todo en la celebración eucarística es verdad “si nos fijamos en otros períodos más antiguos del culto divino”. Por eso añade “si actualmente damos al problema de la participación del pueblo mayor importancia de la que le daban otras generaciones inmediatas esto no es sino un caso de la vuelta general a una concepción más completa de la Iglesia que se observa hoy día” (JUNGMANN, 1953, p. 19).

²⁷ “Lo que el emperador se propone es que la nueva religión cumpla las funciones institucionales que siempre asumió el paganismo y que los clérigos ocupen, en consecuencia, el vacío dejado por las viejas magistraturas sacerdotales. Esta mentalidad, de la que participaban también muchos fieles por ser la ideología dominante de la época, explica en buena medida la orientación cultural que toma definitivamente el cristianismo” (FERNÁNDEZ UBIÑA, José. Constantino y el triunfo del cristianismo en el imperio romano. In: SOTOMAYOR MURO, Manuel; FERNÁNDEZ UBIÑA (orgs.) *Historia del cristianismo I. El mundo antiguo*. Madrid: Trotta, 2006, p. 348). Como era la ideología dominante la transformación venía dándose desde mucho tiempo antes y ahora toma la forma que prevaleció hasta casi hoy y para la mayoría hasta hoy.

adosados al muro de la iglesia; en el año 120, primer testimonio de la elevación de la hostia después de la consagración; en el año 1264, fiesta del Corpus; año 1301, la bendición del Santísimo; año 1394, la exposición”²⁸.

En Indoamérica, fuera de los mayas, aztecas e incas que habían llegado al neolítico, ningún otro pueblo tenía esa tríada y por eso los misioneros, que sólo concebían la religión en su forma neolítica, decían que esos pueblos no estaban infectados de idolatría. Sin embargo, aunque el catecismo de la época decía que la Iglesia era “la congregación de los fieles cristianos cuya cabeza es el papa”²⁹, de hecho, la separación entre el clero y los fieles era un verdadero abismo de tal manera que, como lo asentó el documento sobre la Iglesia que elaboró la curia vaticana para el Concilio Vaticano II, la Iglesia se identificaba con la jerarquía.

Sin embargo, es claro que en los evangelios el templo no tiene lugar: nunca aparece Jesús orando en el templo y en ningún sitio dice que el templo sea mediación de Dios. Más aún, él en el templo sustituía al templo: la gente se encontraba con Dios escuchándolo y no en los sacrificios y ofrendas con las correspondientes oraciones³⁰. Más aún, él predice su destrucción y practica su destrucción simbólica dejando por un breve tiempo el templo sin sacrificios (al no permitir el transporte de animales) ni ofrendas (al derribar las mesas de los cambistas)³¹. No sólo nunca se le ve haciendo ningún sacrificio, sino que se pone en su boca por dos veces la cita de Oseas: “misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 9,13; 12,7; Os 6,6)³². Obvio que no fue sacerdote, no sólo

²⁸ CASTILLO, 1981, p. 145, la segunda cita va en nota. Este cambio de la Iglesia lo explica concretamente JUNGSMANN, 1953, p. 122-126.

²⁹ Astete

³⁰ “El cuerpo humano de Jesús fue el único lugar donde Dios se manifestó plenamente, por lo cual se convirtió en el único templo auténtico, en el único centro del verdadero culto”. “Su cuerpo mismo, primero destruido, pero luego resucitado de entre los muertos, es el verdadero templo, la casa de oración para todos los pueblos” (BARRET, 2003, p. 302, 293). BROWN, 1979, p. 316-318.

³¹ No fue ninguna purificación ya que los romanos, al contrario de los asirios, los babilonios y los helenistas (Antíoco Epífanes), no habían introducido en el santuario ninguna divinidad ni objetos que aludieran a ella (por ejemplo, escudos o armas con alusiones a ella).

³² “Lo que es mayor que el templo es, pues, la misericordia, que en la interpretación que hace Jesús de la voluntad de Dios ha llegado a ser lo máximo. Probablemente, la destrucción del templo fue para Mateo, en su tiempo, un signo de la veracidad con que Jesús había interpretado la voluntad de Dios”. “El hambre de los discípulos cobra un significado de fondo más allá de que permita incumplir el precepto sabático según los principios judíos; los hambrientos pasan a ser el criterio de la misericordia que Dios quiere y, en última instancia, también el criterio de la observación justa del sábado” (LUZ, Ulrich. *El evangelio según san*

porque no fue de familia levítica, sino porque la mediación con Dios no la realizó desde la separación y con los ritos y en el lugar establecidos, separados, sino, por el contrario, mediante su encarnación, en su vida de relación gratuita, horizontal y abierta.

“El pan que comemos y el vino que bebemos hablan por sí mismos de un Cristo ofrecido en una total desapropiación de sí mismo” (...) “En una época en la que toda religión se expresaba en sacrificios, los cristianos no tardaron en aplicar las imágenes sacrificiales a la muerte de Cristo, para señalar su sentido religioso”³³.

¿Podemos hablar de inculturación al neolítico o en este caso habría que hablar de aculturación? ¿Qué funcionó de hecho como absoluto y qué como relativo? ¿No era la cultura el frasco y se echó dentro sólo lo que de cristianismo cabía en él?³⁴ Obviamente no hablo de los comportamientos personales sino de la configuración institucional³⁵.

El catolicismo popular, forma activa con la que el pueblo se evangeliza a sí mismo

Por eso el pueblo que en Nuestra América se convirtió al cristianismo, como tenía la necesidad de ser sujeto de su religión y no podía serlo en la misa ni los demás sacramentos, se atrincheró en las devociones y todo lo que ellas dieron lugar. Muchos, tal vez no los más pobres, asistían a las

Mateo. vol. III. Salamanca: Sígueme, 2001, p. 212,213). Castillo, después de desmontar una idea de sacrificio corriente en el cristianismo, se refiere al significado de sacrificio en el Nuevo Testamento (*Los pobres y la teología*. Bilbao: DDB, 1997, p. 203-205).

³³ DURRWELL, 1982, p. 54.

³⁴ Este es el planteamiento que se hace Díaz Mateos: “Para muchos bautizados religión es sinónimo de ritos, culto y ceremonias religiosas, todo circunscrito al ámbito sagrado del templo y en el que los sacerdotes son los principales responsables” (1997, p. 18; la explicación en p. 20-23).

³⁵ Jungmann parece pensar en inculturación: “Jesucristo no nos entregó más que los elementos esenciales de la celebración. La forma en que se había de desarrollar la debían crear los hombres” (...) Al correr de los siglos aparecen en diversos planos puntos de vista interesantes, ideas nuevas, que amplían la institución de Cristo al compás del distinto sentir religioso de cada época en la historia eclesiástica y los diversos ambientes culturales y de espíritus por que pasó la Iglesia” (1953, p. 18). Sin embargo reconoce que “a veces en las ceremonias actuales se encuentran sus líneas bastante deformadas” (1953, p. 22). Por eso concluye que una y otra vez la Iglesia ha intentado perfeccionar la liturgia y que “de esta tarea siempre urgente y nunca terminada, la Iglesia no podrá desentenderse tampoco en el futuro” (id).

ceremonias pautadas, pero, además de que en ellas hacían sus devociones (recuérdese que hasta el concilio la misa era en latín, de espaldas al pueblo y no en voz alta) tenía otros espacios en los que él era no el destinatario de las acciones de otros sino verdadero sujeto³⁶. El balance entre ambos tipos de prácticas es variable, pero en concreto en Venezuela es totalmente válida la constatación de Puebla de que su religión “es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo” (450). En muchas regiones de mi país durante siglos la mayoría de la gente popular no ha tenido contacto con el presbítero sino unas pocas veces al año y un contacto puntual: referido fundamentalmente a los sacramentos. Son cristianos, además de por la gracia de Dios, por la fe que se han ido transmitiendo en la cotidianidad, una cotidianidad con muchos símbolos, los sacramentales, que son, como dice Codina, los sacramentos del pueblo, pero vivida en el día a día en las diversas dimensiones de la vida.

Y muchos del pueblo son realmente cristianos, cristianos personalizados, son los pobres con Espíritu³⁷: los que, no teniendo cómo vivir, viven por el empeño agónico por la vida digna, que supone una obediencia fundamental al Espíritu³⁸, a quien en el Credo llamamos “Señor y dador de vida”. Los que, según Sobrino, tienen una “santidad primordial”.

Si se les pregunta, muchos de ellos dicen que viven de fe. Y, en efecto, viven con Papadios, se puede decir que en interlocución continua con él. Pero no cara a cara sino codo a codo: comentando con él todo lo que pasa y les pasa y recibiendo su parecer. Éstos viven en la Iglesia. Se sienten en ella en pacífica posesión. Y buscan a la institución eclesial para los ritos que la precisan. Pero fundamentalmente viven de la obediencia al impulso del Espíritu, que, como es el de Jesús, los jesuaniza, aunque sepan muy poco de

³⁶ Víctor Codina en *Una Iglesia nazarena: teología desde los insignificantes*. Maliaño: Sal Terrae, 2010, hace ver con gran perspicacia tanto el abandono consuetudinario de la institución eclesial, como el modo específico que tiene el pueblo de vivir el cristianismo actuando su condición de sujeto, como la fecundidad del encuentro con la parte de ella que sí lo consideró como sujeto y mantuvo con él relaciones horizontales y mutuas e incluso se insertó en su medio, como los problemas en esta nueva época. Por eso Gustavo Gutiérrez anima a “Incorporarse a la experiencia espiritual del pueblo” (*Beber en su propio pozo*. Lima: CEP, 1983, p. 48-51).

³⁷ ELLACURÍA, Ignacio. *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*. Santander: Sal Terrae, 1984, p. 70-79.

³⁸ TRIGO, Pedro. *La cultura del Barrio*. Caracas: Gumilla, 2015, p. 77-81.

la vida de Jesús, porque les fueron vedados los evangelios hasta el Vaticano II recibido por Medellín y Puebla.

Encuentro de agentes pastorales y pobres en el seno del pueblo

Desde fines de los años sesenta y durante los setenta y ochenta y algunos parte de los noventa y, aunque menos, hasta hoy, muchos de estos pobres fueron acompañados por agentes pastorales (religiosas y religiosos y algunos curas seculares) que se insertaron en sus hábitats e incluso en sus culturas e incluso llegaron a valorar su forma de vivir el cristianismo³⁹.

Desde estas relaciones mutuas fue entrando en esos ambientes, en esas comunidades, a la vez la lectura orante de la Palabra y la Cena del Señor⁴⁰, que volvía a adquirir un talante mucho más desinhibido y participativo, menos ritualizado, mucho más personalizado, más quintaesenciado. Ya no se trataba de ofrecer a Dios “la víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad” (canon tercero en la versión en lengua española) sino de escuchar a Jesús en la mesa de la Palabra y de recibirlo en el pan y el vino y de dialogar con él. Naturalmente que no se ausentó el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pero es cierto que ahora se trataba de la Cena del Señor. Es increíble que estos pobres con Espíritu no tuvieron que desandar camino ni desaprender tics muy interiorizados, como tuvieron que hacer las personas clericalizadas; por el contrario, todo se vivía como buena nueva.

Pero con Juan Pablo II vino en América Latina el invierno eclesial porque, aunque personalmente era avanzado en materia social, fue convencido por personas malintencionadas, que exacerbaban a propósito su anticomunismo visceral polaco, de que esa Iglesia que se había expresado en Medellín estaba contaminada de marxismo, y, como lo creyó sin examinarlo,

³⁹ Sobre la raíz de este encuentro que es la ubicación solidaria de la Iglesia en el mundo patrocinada por el Vaticano II y su concreción latinoamericana que es la opción por los pobres, sobre el invierno eclesial y el relanzamiento con el papa Francisco, ver AQUINO JUNIOR, 2019, p. 17-60.

⁴⁰ “la Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo” (*Dei Verbum* 21).

se dedicó a desmontarla nombrando obispos y directores de seminarios a gente contraria a la recepción latinoamericana del concilio y al propio Vaticano II.

Esta ofensiva coincidió con la crisis de sentido, que fue inocultable desde la segunda mitad de los ochenta, cuando se impuso el imaginario neoliberal, y simultáneamente se echó encima una crisis económica y otra de personal porque los que vinieron a América Latina en las postguerras (española y mundial) se estaban poniendo viejos y muriendo y no había suficientes reemplazos. La mayoría de las congregaciones religiosas reaccionó no con discernimiento sino instintivamente: abandonando las inserciones y fortaleciendo las grandes instituciones.

Y el pueblo cristiano volvió a quedar abandonado en gran medida, sobre todo los pobres, los de las periferias de las grandes ciudades. Decayeron las comunidades porque no son expresión de la comunitariedad tradicional sino una creación contemporánea nacida de la alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo. Al faltar en gran medida la gente no popular, la mayoría de ellas se sobreviven.

La reforma litúrgica: cambiar para no cambiar

Ahora bien, a esta debacle ha contribuido el que no se haya dado una renovación a nivel de las expresiones simbólicas e institucionales, como sí la ha habido en otros campos. La razón es muy sencilla; el único documento preconiliar aprobado por el concilio es el de liturgia. Fundamentalmente es el que presentó la curia, cuando en todos los demás casos esos documentos fueron desechados. La razón es muy clara para los que nos levantamos en los años cincuenta: estaba en pleno hervor la reforma litúrgica. La diferencia entre lo que habíamos vivido antes de la reforma y lo que fuimos viviendo después era tan grande que se dio la reforma por buena.

No habíamos caído en la cuenta que estaba expresamente montada sobre las religiones de los misterios, un tipo de religión neolítica que ponía la relación con la divinidad en ritos de iniciación: eran esos ritos los que hacían al iniciado hijo de la divinidad. La vida no era, al contrario de la propuesta de

Jesús, el lugar de encuentro con él y la liturgia la celebración de esa vida, que da más fuerzas para vivirla. Ahora la liturgia era: “La fuente y el culmen de la vida cristiana”⁴¹. Es un cambio completo de acentos, que se extendió por otros documentos: “Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos juntamente con ella; y así, tanto por la oblación como por la sagrada comunión, todos toman parte activa en la acción litúrgica, no confusamente, sino cada uno según su condición. Pero una vez saciados con el cuerpo de Cristo en la asamblea sagrada, manifiestan concretamente la unidad del pueblo de Dios aptamente significada y maravillosamente producida por este augustísimo sacramento”⁴².

“Los demás sacramentos, al igual que todos los ministerios eclesiásticos y las obras del apostolado, están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan. Pues en la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo que, con su Carne, por el Espíritu Santo vivificada y vivificante, da vida a los hombres que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con El. Por lo cual, la Eucaristía aparece como la fuente y cima de toda la evangelización”⁴³.

Estamos completamente de acuerdo en que en la Cena del Señor Jesús da vida a los seres humanos que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con El. Para nosotros la Cena del Señor celebrada con las comunidades ciertamente que es fuente de vida y estimula a ofrecerle todos nuestros trabajos y nuestra vida y también es fuente de unión entre nosotros y de crecimiento de la comunidad. Pero para nosotros también es claro que la eucaristía no es la fuente y la vida la aplicación de lo recibido. Nosotros nos encontramos con Jesús en la vida y en cada coyuntura se decide nuestra fidelidad o infidelidad. Él nos atrae incesantemente con el peso infinito de su humanidad a seguirle y es en la vida donde lo seguimos o somos infieles. Claro

⁴¹ “la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza” (*Sacrosanctum Concilium* 10).

⁴² *Lumen Gentium* 11.

⁴³ *Presbiterorum ordinis* 3:” Los presbíteros, ministros de los sacramentos y de la Eucaristía”.

que los sacramentos ayudan a vivir la vida. Los seres humanos somos animales simbólicos. Lo nuestro no es sólo, como lo veían los ilustrados racionalistas, pensar bien y obrar bien. No. Lo simbólico forma parte esencial de la vida. Ya hemos insistido que en el Mediterráneo en la época de Jesús y mucho antes y hasta ahora el banquete es el símbolo más decisivo y en este horizonte se inserta la Cena del Señor, que lo trasciende desde dentro porque el propio Jesús es el alimento y la bebida. Y además no es un símbolo que se nos ha ocurrido a nosotros sino que ha sido instituido por él. Para él la entrega de sí es el compendio de su vida y la relanza hasta que nos encontremos con él cara a cara. Por eso es un símbolo realmente sagrado. Pero nace en la vida y está referido a la vida. En sentido estricto no es un rito de una religión sino el símbolo por excelencia de los cristianos.

Tenemos que rescatar su carácter de símbolo. Hemos insistido que la vida no es verdaderamente humana sin símbolos. Pero los símbolos nacen de la vida y a la vida van dirigidos. No son ritos exotéricos como eran los ritos de iniciación en las religiones de los misterios. Por eso se celebraban en la cotidianidad y en las casas.

¿Por qué es tan decisivo volver al horizonte evangélico?

¿Por qué es tan decisivo volver al horizonte evangélico de correlación entre vida y símbolos? En el fondo por fidelidad. Además, porque la época que está pasando es el neolítico. Si por infidelidad seguimos ligando el cristianismo a esa forma de religión, el cristianismo pasará. Y por lo que hace a nuestro tema, porque si el símbolo se trasmuta en rito y es el origen y culmen de todo, quienes lo administren tienen que ser personas calificadas en sentido técnico e institucional y no fundamentalmente personas con calidad humana cultivada en el seguimiento de Jesús. Por eso, como dijimos al comienzo, siempre van a estar excluidos los pobres. Ellos van a ser siempre destinatarios, aunque participen con todo entusiasmo.

“El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana. Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden

sacerdotal. Por eso únicamente él puede decir: ‘Esto es mi cuerpo’. Hay otras palabras que sólo él puede pronunciar: ‘Yo te absuelvo de tus pecados’. Porque el perdón sacramental está al servicio de una celebración eucarística digna. En estos dos sacramentos está el corazón de su identidad exclusiva”⁴⁴.

Esta identidad exclusiva en función de esa su gran potestad, en la lógica institucional exige una esmeradísima y por tanto muy prolongada preparación. Por eso: “Esta acuciante necesidad me lleva a exhortar a todos los Obispos, en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonía”⁴⁵.

Ahora bien, si lo que priva no es la lógica institucional sino la lógica pastoral, “se requiere lograr que la ministerialidad se configure de tal manera que esté al servicio de una mayor frecuencia de la celebración de la Eucaristía, aun en las comunidades más remotas y escondidas (...) se necesitan ministros que puedan comprender desde dentro la sensibilidad y las culturas amazónicas”⁴⁶. Y no sólo eso, se necesitan, sobre todo, personas avezadas en el misterio cristiano, configuradas por una vivencia prolongada de discipulado misionero.

Consideraciones finales

Llegado a este punto se nos ocurren dos consideraciones complementarias. La primera es ¿por qué no ordenar a estos cristianos avezados en el misterio cristiano? Y la segunda, estos discípulos misioneros avezados ¿se pueden formar en los seminarios? O, más sencillamente, los seminarios, tal como funcionan ¿son el mejor lugar para esa misión? ¿No están concebidos para hacer funcionarios en el mejor sentido de la palabra?

Tampoco le es fácil ser presbítero y ejercer como tal a un pobre. Pero no se ve qué inconveniente haya en alguien popular o en alguien que era

⁴⁴ *Querida Amazonia* 88.

⁴⁵ *Querida Amazonia* 90.

⁴⁶ *Querida Amazonia* 86.

pobre, pero al ser presbítero de una comunidad o de una serie de comunidades éstas contribuyan a sus necesidades. Ni tampoco qué ganancias haya en que en el seminario se lo convierta en alguien de origen popular, es decir, en alguien que ya no es del pueblo⁴⁷: en un clérigo, que en América Latina es una subcultura de la cultura occidental americana, una de las dos culturas dominantes (la otra es la occidental mundializada de los grandes capitalistas y gerentes). Dios quiera que veamos luz y obremos en consecuencia y que para eso lo que prive no sea la lógica institucional.

Referencias

AQUINO JUNIOR, Francisco. *Teologia em saída para as periferias*. São Paulo; Pernambuco: Paulinas; Unicap, 2019.

BARRET, Charles Kingsley. *El evangelio según san Juan: una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2003 (col. Sagrada Escritura).

BEUTLER, Johannes. *Comentario al evangelio de Juan*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2016.

BROWN, Raymond E. *El evangelio según san Juan/ XIII-XXI*. Madrid: Cristiandad, 1979.

BULTMANN, Rudolf. *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1981.

CARRILLO, Salvador. *El evangelio según san Juan: el evangelio del camino, de la verdad y de la vida*. Estella, Editorial Verbo Divino, 2010.

CASTILLO, José María. Donde no hay justicia no hay eucaristía. In: ALONSO DÍAZ, José *et al. Fe y Justicia*. Sígueme, Salamanca 1981, p. 192-220.

CASTILLO, José María. *Los pobres y la teología*. Bilbao: DDB, 1997.

CASTRO SÁNCHEZ, Secundino. *Evangelio de Juan*. Madrid: Universidad de Comillas, 2002.

⁴⁷ Así lo decía con toda sencillez el primer cardenal venezolano: “yo, un humilde hijo de Mucuchíes, elevado por la gracia de Dios a la dignidad de príncipe de la Iglesia”.

- CODINA, Víctor. *Una Iglesia nazarena: teología desde los insignificantes*. Maliaño: Sal Terrae, 2010.
- DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II: *Dei Verbum*. Madrid: BAC, 1969.
- DÍAZ MATEOS, Manuel. *El sacramento del pan*. Madrid: PPC, 1997.
- DUMAS, Benoit. *Cinco panes y dos peces: Jesús, sus comidas y las nuestras*. Bilbao: DDB, 2003.
- DURRWELL, François-Xavier. *La Eucaristía, sacramento pascual*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- ELLACURÍA, Ignacio. *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*. Santander: Sal Terrae, 1984.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, José. Constantino y el triunfo del cristianismo en el imperio romano. In: SOTOMAYOR MURO, Manuel; FERNÁNDEZ UBIÑA (orgs.) *Historia del cristianismo I. El mundo antiguo*. Madrid: Trotta, 2006, p. 329-397.
- FLICHE, Agustín; MARTÍN, Victor (eds.). *Historia de la Iglesia: de los orígenes a nuestros días*. Vol. III. Valencia: EDICEP 1977.
- GIAMPIETRO, Nicola. *El cardenal Ferdinando Antonelli y la reforma litúrgica*. Madrid: Cristiandad, 2005.
- GNILKA, Joachim. *El evangelio según san Marcos: Mc 8,27-16,20*. Vol. II, Salamanca; Sígueme, 1986.
- GUTIÉRREZ, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Lima: CEP, 1983.
- JEDIN, Hubert. *Manual de historia de la Iglesia I*. Barcelona: Herder, 1980.
- JUNGMANN, José (ed.). *El sacrificio de la misa: tratado histórico-litúrgico*. Madrid: Herder, 1953.
- KÄSEMANN, Ernst. *Ensayos exegéticos*. Salamanca: Sígueme, 1978.
- KÖSTER, Helmut. *Introducción al Nuevo Testamento: Historia, cultura y religión en la época helenística e historia y literatura del cristianismo primitivo*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- LEON-DUFOUR, Xavier. *Lectura del evangelio de Juan*. Vol. III. Salamanca: Sígueme, 1998.

LÓPEZ ROSAS, Ricardo; RICHARD GUZMÁN, Pablo. *Evangelio y apocalipsis de san Juan*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2006.

DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II: *Lumen Gentium*. Madrid: BAC, 1969.

LUZ, Ulrich. *El evangelio según san Mateo*. vol. III. Salamanca: Sígueme, 2001.

MALDONADO, Luis. *Eucaristía en devenir*. Maliaño: Sal Terrae, 1997.

MATEOS, Juan; BARRETO, Juan. *El evangelio de Juan*. Madrid: Cristiandad, 1982.

MATEOS, Juan; CAMACHO, Fernando. *El evangelio de Marcos: análisis lingüística y comentario exegético*. Vol. III. Cordoba: Ediciones El Almendro, 2008.

PIKAZA, Xavier. *Evangelio de Marcos*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2012.

DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II: *Presbiterorum ordinis*. Madrid: BAC, 1969.

CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA (CELAM). *Documento de Puebla*.

PAPA FRANCISCO. *Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia*.

Disponível en:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II: *Sacrosanctum Concilium*. Madrid: BAC, 1969.

TRIGO, Pedro. Sinodalidad con el pueblo. In: LUCIANI; SILVEIRA (eds.), *La sinodalidad en la vida de la Iglesia*. San Pablo: Madrid, 2020, p. 213-242.

TRIGO, Pedro. *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla 2017.

TRIGO, Pedro. *La cultura del Barrio*. Caracas: Gumilla, 2015.

VIDAL, Senén. *Evangelio y cartas de Juan*. Bilbao: Mensajero, 2013.

WIKENHAUSER, Alfred. *El evangelio según san Juan*. Barcelona: Herder, 1978.

ZEVINI, Giorgio. *Evangelio según San Juan*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Trabalho submetido em 11/07/2020.

Aceito em 04/08/2020.

Pedro Trigo

Es un teólogo, jesuita de origen español, nacionalizado venezolano. Es licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Quito, Ecuador (1966) y doctor en Teología (1980). Desde 1974 pertenece al Centro Gumilla. Centro de investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela, fundado en 1969, donde ha sido director en varias ocasiones y miembro del consejo de redacción de la revista *SIC*. De 2000 a 2005, participó como experto en el Concilio Plenario Venezolano, que se celebró en Caracas, Venezuela. Actualmente es profesor de Teología y Filosofía latinoamericana en Caracas, Venezuela, animador de grupos cristianos populares, residiendo en una zona popular, entregado a la vida consagrada en Venezuela. Email: trigodura@gmail.com